

# El tecolotito de bosque en las tierras altas de Chiapas

Paula Enríquez Rocha

El tecolotito barbudo (*Megascops barbarus*) es también llamado tecolote de Santa Bárbara, y recibe su nombre por el lugar donde se registró por primera vez, que fue en Santa Bárbara, Vera Paz, en Guatemala, y no por ser realmente un tecolote barbudo.

Se trata de una especie endémica con distribución restringida al norte de los Neotrópicos, en las tierras altas de Chiapas y de Guatemala (sierras de los Cuchumatanes, Chuacus y de las Minas). Habita en climas templados a una altitud de 1800 a 2500 m sobre el nivel del mar, en bosques húmedos de pino-encino y bosques de neblina.

En las especies de tecolotes existe dimorfismo sexual inverso, es decir que las hembras son de mayor tamaño y peso que los machos. El tecolotito barbudo es el más pequeño del género *Megascops*, mide entre 16 y 20 cm y pesa entre 62 y 71 g. Tiene el pico verdoso y los ojos amarillos y presenta plumas modificadas a manera de cuernos, las cuales son muy pequeñas y difíciles de observar. La coloración puede ser de dos tipos: oscura (rojiza) y clara (grisácea). Se cree que estas tonalidades se relacionan con el ambiente donde viven las aves, presentándose colores oscuros en ambientes más húmedos. El cambio de plumaje llamado muda ocurre durante la época lluviosa de julio a octubre, después del periodo reproductivo.

Este grupo de aves es el único que presenta visión binocular, como los humanos, así que los ojos están dirigidos hacia adelante y ven la misma escena a la vez. Su vista es muy desarrollada, y aunque la movilidad de sus ojos es limitada, tienen la capacidad de mover la cabeza constantemente a todas di-

recciones, incluso pueden girar el cuello hasta 270°, lo que les otorga un campo visual muy amplio. Debido a su actividad nocturna, pueden ver a bajas intensidades de luz y localizar a sus presas con gran exactitud, ya que su sentido del oído también está muy perfeccionado, siendo quizá uno de los más agudos del reino animal.

El tecolotito barbudo es una especie insectívora que se alimenta de grandes escarabajos, chapulines, mariposas nocturnas y orugas. Las partes no digeribles de sus presas son regurgitadas en forma de bolitas compactas, llamadas *egagrópilas*, las cuales pueden ser utilizadas para estudiar y conocer la dieta de estos animales.

La comunicación entre ellos se da a través de vocalizaciones (llamados o gritos) que utilizan para defender su territorio o atraer a las hembras. Cada especie presenta un repertorio distinto de llamados y para el tecolotito barbudo sólo se ha identificado un chillido muy rápido que incrementa en volumen y que dura de tres a cinco segundos. En el campo se puede identificar su género escuchando sus llamados, pues el macho presenta una vocalización más grave que la hembra.

Su temporada reproductiva inicia en marzo o abril y se pueden encontrar juveniles en julio. Los tecolotes no construyen sus propios nidos, sino que incuban sus huevos (uno o dos) en cavidades o huecos naturales de árboles o en nidos viejos de pájaros carpinteros que se encuentran disponibles. Los huevos, que posiblemente son dos para esta especie, son puestos a intervalos de tiempo, por lo que la edad y el tamaño entre los pollos de una misma nidada difieren en días. Nacen con los ojos



cerrados y sin plumas, y pueden alcanzar su madurez durante el primer año de vida. Existen registros de individuos que llegan a vivir más de cuatro años.

### Especie amenazada

Es limitado el conocimiento que tenemos sobre su historia natural y prácticamente poco o nada se sabe sobre su abundancia, uso de hábitat y tendencias poblacionales. En 2001 la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza listó a este tecolotito en la categoría de riesgo "cerca de ser amenazada", y en México en el mismo año se listó como "especie amenazada". Se le clasificó así por ser una especie endémica, porque tenemos poco conocimiento de su biología y ecología y porque el ambiente donde se distribuye ha sido severamente fragmentado.

Los bosques húmedos de montaña donde habita han estado bajo presión humana por largo tiempo. Actualmente mucho del bosque de neblina y de los bosques húmedos de pino-encino está restringido en las partes más altas de las montañas o en lugares de difícil acceso. Gran parte de las áreas de montaña han sido explotadas para actividades de uso agrícola, extracción selectiva de madera para uso doméstico y para la elaboración de carbón, extracción de piedra y arena para pastoreo de ganado y desarrollo urbano. Por lo tanto, el paisaje en las tierras altas de Chiapas y Guatemala es un complejo mosaico de comunidades dominadas por vegetación secundaria e infrecuentes parches de bosque maduro.

La pérdida del hábitat es la principal amenaza para las especies de bosque como el tecolotito barbudo. Sin embargo, otras amenazas también podrían estar afectando las poblaciones, como el uso de resorterías para atacarlos debido a

que se les suele asociar con la mala suerte.

Existen por lo menos cuatro importantes funciones de este grupo de aves en los ecosistemas: 1) los tecolotes son elementos importantes para el equilibrio de comunidades naturales por encontrarse en el tope de la cadena alimenticia; 2) pueden mantener bajas las poblaciones plagas de insectos y roedores; 3) algunas especies de bosque han mostrado ser sensibles a cambios o perturbaciones en su medio, por lo que pueden ser elementos para detectar cambios ambientales; 4) algunas especies han sido utilizadas para conservar y proteger áreas silvestres y ecosistemas, así como diseñar el tamaño de reservas naturales.

En ECOSUR se han realizado estudios de distribución y abundancia del tecolotito barbudo en las tierras altas de Chiapas, estudios de uso de hábitat y áreas de acción utilizando radiotransmisores, y estudios de dieta por medio de excretas e isótopos estables de carbono y nitrógeno, por medio de los cuales se pueden identificar patrones de alimentación según la variación y tiempo que el carbono y nitrógeno fueron asimilados, incorporados y eliminados del organismo; los isótopos estables también permiten conocer las relaciones tróficas entre las especies, es decir, las relaciones en la cadena alimenticia. Tales estudios permitirán tener mejores bases para establecer estrategias de conservación para esta especie restringida y amenazada en las tierras altas de Chiapas. 



JOSE LUIS RANGEL

Paula Enríquez es investigadora del Área de Conservación de la Biodiversidad, ECOSUR San Cristóbal (penrique@scl.ecosur.mx).

